

2318

RAMIRO RUIZ y FRANCISCO LOYGORRI

---

# LA COMPAÑÍA DE JESÚS

○

## UN BOLO EN VILLAPITOS

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

EDUARDO FUENTES y AUGUSTO J. VELA



Copyright, by R. Ruiz y F. Loygorri, 1919

**MADRID**

**SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES**

**Calle del Prado, núm. 24**

1919

22



A mis queridos amigos  
mas, Serafi y Esteban Garcia  
con un abrazo de afecto  
El autor

~~Juey Juey~~

LA COMPAÑIA DE JESÚS

o UN BOLO EN VILLAPITOS

26-8-920.

~~11~~

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA COMPAÑÍA DE JESÚS

## UN BOLO EN VILLAPITOS

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

RAMIRO RUIZ y FRANCISCO LOYGORRI

*música de los maestros*

EDUARDO FUENTES y AUGUSTO J. VELA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN, la noche  
del 19 de mayo de 1919



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup,

TELÉFONO, M 551

1919

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# A Don Paco Vázquez

---

Empresario generoso, gran amigo y persona sin par, le dedicamos esta obra en recuerdo del cariñoso apoyo que nos prestó para verla representada y a quien trasladamos, por derecho propio, todos los aplausos que nos otorgaron el día de su estreno.

*Ramiro Ruiz (Raffès).*

*Francisco G. Loygorri.*

*Madrid, 1.º junio 1919.*

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

MARGARITA ESPADA.....	}	Srta. Paisano.
MERCEDITAS.....		
ESPAÑA.....		
DOÑA LOLA.....	}	Sra. Colina.
PAQUITA.....		
TROMPETTA.....	}	Srta. Berri.
ITALIA.....		Salas (M.)
ARGENTINA.....		Labrador.
FRANCIA.....		Quirós.
PORTUGAL.....		Prado.
INGLATERRA.....		Montero.
NORTE AMÉRICA.....		Girón.
PILARA.....		López-Romero.
		López (M.)
		Torá (A.)
NIÑAS.....		Torá (M.)
		Fuster.
		Sánchez (T.)
	Carriedo.	
ALICANTE.....	}	Sr. García Ibáñez.
DON NUÑO.....		
TROMPETTA.....		
MONTAÑO.....		
DON RODRIGO.....		
BADILITA.....		
PALOMINO.....		
CORRALES.....		
DON LOPE.....		
TIO PORRETA.....		
SOLANO.....	}	Breñaño.
DON DIEGO.....		
EL BAILARÍN FADEIRO.....		
GORRINEZ.....		
PORTOLÉS.....		
LA BELLA STER-ILLA.....		
UN CABALLERO.....		
BARTOLO.....		
UN MOZO.....		
ALGUACIL.....		Heredia.
	Morales.	
	Martí.	
	Paisano.	
	Carrasco.	
	Loygorri.	
	Estellés.	
	Rodríguez.	
	Jiménez.	
	Piñuela.	
	Rodríguez.	

*Paletos y paletas del pueblo de Valdemorillo*

Ocurre el segundo y tercer cuadro de esta obra, en Villapitos.—Epoca actual

NOTAS.—El papel de la bella Ster-Illa, fué representado por el Sr. Estellés, por reunir condiciones apropiadas al efecto para desempeñar con rara perfección dicha imitación que le constituyó personalmente un gran éxito. En las compañías donde no pueda hacerse esta suplantación, lo efectuará la tiple cómica procurando caricaturizar a las coupletistas extranjeras.

La Srta. Salas, con un compañerismo que nunca agradeceremos bastante, accedió a representar un papel inferior a sus merecimientos.





# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Jardín o paseo que figurará ser uno de los muchos que hay en el Retiro, en Madrid. A un lado de la escena hay un banco. La escena está desierta y a poco aparecerá Alicante, tipo de actor raído pero no desastrado.

### ESCENA PRIMERA

ALICANTE

ALIC. (saliendo y sentándose en el banco.) ¡Aquí esl... Si alguien me hubiese dicho a mí, a Pepe Alicante, al renombrado primer actor de género grande y chico, que había de encontrarme algún día solo en un banco y sin dinero, me hubiese carcajeado en sus barbas. Pero los tiempos cambian y ya apenas recuerdan a Alicante, al actor que recorrió en triunfo todos los teatros de España unido a la gran cantante Carlota Madrid y bajo la dirección del maestro Zaragoza. ¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué éxitos tan clamorosos ante el anuncio de la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante! Aún recuerdo los triunfos que obtuvimos en *Los Gansos del Capitolio*. Dicen que no se han visto otros gansos más grandes. Pues no digamos cómo desempeñaba yo *El chaleco blanco*. Bueno, con la misma facilidad con

que lo empeño ahora. Todavía, hace poco, en el estreno de *El miserable puchero*, obtuve un éxito retumbante. ¡Qué pasmo de risal! ¡Había que ver las morcillas que metía yo en el puchero! ¡Ah...! Sólo de pensarlo se me abre la boca y es que desde ayer sólo cuento en el estómago con un panecillo de setenta gramos y como el negocio que vengo a solucionar a este banco se me tuerza voy a tener que representar conmigo mismo una tragedia clásica para acabar de una vez con tantas amarguras... (Cómicamente se enjuga una lágrima.) Alicante, seca tu llanto, cese la causa de tu aflicción y no desmayes porque pronto has de resurgir de tus propias cenizas. Badilita se acerca. Ha llegado, pues, el momento. (Mira a un lado de la escena y se estira cómicamente.)

## ESCENA II

ALICANTE y BADILA, tipo de actor cómico, raído y ridículo pero decentemente vestido

- BAD. Hola, don José. No dirá usted que no soy puntual. Me dijo usted a las siete en el Retiro, y las siete están dando.
- ALIC. Peor para ti si no hubieras venido, porque tengo que decirte algo que te interesa. ¿Tú quieres ganarte diez duros?
- BAD. ¿A quién hay que matar, señor Alicante?
- ALIC. (Riendo.) Siéntate y no te exaltes. Se trata de un asunto artístico...
- BAD. ¿Y para eso me cita usted aquí a las siete de la mañana?
- ALIC. Todo tiene su intríngulis. Calla y escucha. (Mira recelosamente a todas partes.) ¿Tú conoces a Jesús Rodrigo?
- BAD. Mucho. Hace pocos días hice el negro de *Las bribonas* con él, en Tomelloso.
- ALIC. Pues bien, Jesús Rodrigo, tenía que actuar este domingo en Villapitos, donde iba a representar...
- BAD. *El golfo de Guinea*, me tenía contratado y me había repartido el negro...
- ALIC. Pues, escucha. Anoche me llamó Rodrigo,

ese hombre que dicen que me odia y con un altruismo rayando en la locura, me dijo: Alicante, para que veas que te aprecio te cedo las ferias de Villapitos que tenía y contratadas este año. Esto te proporcionará unas pesetas que te vendrán bien seguramente. Solamente me puso por condición que había de ir con su nombre, pues dice, que gustó tanto en Valdemorillo, un pueblo de al lado, que le valió el contrato de que te hablo, y que por eso exigen que vaya su compañía. Y como él no puede ir, quedamos de acuerdo en que yo pasaría por Jesús y aquí me tienes esperando, con un nombre supuesto, al empresario que está aquí hoy citado a las siete y media.

BAD. ¿Y no le descubrirán a usted allí?

ALIC. No; porque como allí no conocen a Jesús no hay temor alguno. Y, caracterizado, muchísimo menos.

BAD. Pues mire usted, me alegro saberlo. Yo, señor Alicante, le tengo a usted estimación y prefiero ir con usted a ir con él.

ALIC. ¿Es que acaso te ha dejado a deber?

BAD. Ya le he dicho a usted que siempre me veía negro. Y dígame, ¿cuál es la causa de citar aquí a ese señor a estas horas?

ALIC. Pues verás. Este Rodrigo que es un rata de teatros, tiene la costumbre de citar aquí a las empresas de provincias para que los compañeros no le estropeen los negocios en la calle de Sevilla.

BAD. ¡Bonita idea!

ALIC. Esta, Badilita, es de perlas, porque de paso me favorece, puesto que, yo no soy el verdadero Jesús.

BAD. ¿Y cree usted que vendrá?

ALIC. No me descorazonos. Jesús Rodrigo, que ahora soy yo, le ha citado aquí a estas horas, porque el tren llega a la estación del Niño Jesús momentos antes.

BAD. Pero si usted no le conoce...

ALIC. Sé que es el propio Alcalde de Villapitos. Además la contraseña es que yo estornude y él me llamará.

BAD. De manera que usted estornuda y él dice: ¡Jesús!

ALIC. ¡Exactamente! Ahora te ruego por tu sagra-

- la madre que guardes este secreto inexorablemente. Va en ello nuestra vida.
- BAD. ¿Cómo nuestra vida?
- ALIC. Sí, porque si se enteran en Villapitos de que yo no soy Jesús, me crucifican.
- BAD. Descuide usted, señor Alicante. Esto para mí es un secreto de confesión. (Abre la boca desmesuradamente.) ¡Ah...!
- ALIC. Tienes sueño, ¿verdad? Como has madrugado...
- BAD. No, señor, es debilidad. A usted no me da vergüenza decirselo.
- ALIC. No me hables, Badilita. Que cada comida que se hace en casa es un problema de trigonometría. Menos mal que he dado con la forma de engañar un poco los estómagos de mi familia que parecen de doble fondo.
- BAD. ¿Caray, pues qué hace usted?
- ALIC. Los hago comer con lentes de aumento y así lo ven todo más grande.
- BAD. Pues esta idea no la echo yo en olvido. Pero ahora tengo un apetito... que... ¿ve usted aquella niñera que le está dando la ubre a aquel niño? (señalando a cajas) Pues estoy por ir a ofrecerla una *gorda* que tengo para que me dé el desayuno.
- ALIC. Resígnate, que a la noche celebraremos nuestro triunfo en Próculo.

### ESCENA III

DICHOS y CORRALES, es un tipo de otro actor desenfadado y burlesco

- BAD. ¡Pero esto es maravilloso! (Mira asombrado a lo lejos.) O yo estoy aún en la cama o aquél que viene hacia aquí es Corrales.
- ALIC. Reborrás, el mismo! Ese Corrales me estropea el negocio...
- BAD. ¿Pero quién puede haberle dicho?...
- ALIC. Silencio, que llega...
- BAD. Ese, le pisa a usted el negocio, ese le pisa a usted... (Pisándole fuertemente.)
- ALIC. (Dando un slarido.) Que el que me está pisando eres tú...
- COR. (saliendo.) ¡Ave César, Alicante! Los que van a morir de inanición, te saludan.

- ALIC. Salud, amigo. ¿Cómo por aquí tan temprano?
- COR. Pues aquí, dispuesto a haceros compañía.
- ALIC. ¡Eh!
- BAD.
- COR. No os asustéis porque lo sé todo. Rodrigo contaba conmigo en este negocio y me envía para que me contratéis.
- ALIC. Pero, hombre, eso no es posible.
- COR. Muy bien. Entonces lo descubriré todo y ya veremos.
- ALIC. (Esto es un atraco.) Esto es una coacción que me indigna. Bueno, has de saber que yo tengo que pasar allí por Jesús.
- COR. ¡Y a mí qué! Como si quieres pasar por San Cristobalón. Tú me llevas y en paz.
- ALIC. ¿Cuánto quieres ganar?
- COR. Veinte pesetas y el viaje.
- ALIC. ¿Te hacen trece pesetas?
- COR. Me hacen... mucha falta.
- ALIC. Tendrás que doblar en las obras.
- COR. Por trece pesetas me doblo y me estrujo como una servilleta. ¿Qué obras vamos a llevar?
- ALIC. Pues yo había pensado... en *El fondo del baúl*, *La sala de armas*, *El espejo del alma* y *La cocina*.
- BAD. ¿Pero se podrá poner en aquel escenario la sala, el baúl, el espejo y la cocina? Además, el cartel va a parecer el Hotel de Ventas.

#### ESCENA IV

DICHOS y un CABALLERO, luego PORTOLÉS

- ALIC. ¡Silencio! Por aquel lado se aproxima un caballero. Retírense ustedes que yo voy a comenzar el papel que me he repartido.
- (Sale un Caballero atravesando lentamente la escena leyendo un periódico. Alicante se aproxima hacia él y estornuda a su espalda. El Caballero no se da por aludido. Alicante repite de nuevo el estornudo. El Caballero sin quitar la vista del periódico dice:)
- CAB. ¡Jesús! (Mutis.)
- BAD. Don José, que se ha colao usted.
- ALIC. Pues él ha dicho Jesús.
- BAD. Es que está muy bien educado.

- COR. Parece que se retrasa la visita.  
ALIC. Ya vendrá: lo que hace falta es que no venga nadie más.  
PORT. ¿Se puede? (Tipo de otro actor muy acicalado. Saca la cabeza por detrás de un árbol.)  
ALIC. (Aterrado.) ¡Otro! Pues señor, esto es un secreto a voces.  
PORT. No se enfade usted, señor Alicante, es decir, don Jesús...  
ALIC. Ah, pero usted sabe...  
PORT. Estoy al cabo del Retiro... Me lo ha contado todo Rodrigo...  
ALIC. Pero ese Jesús es un demonio.  
PORT. Además, a usted le conviene llevarme. Yo hago de todo. Que hace falta cantar, Portolés; que hay que hacer un viejo, Portolés; que hay que hacer un chico, Portolés...  
ALIC. Bueno, bueno, basta. Contratado y ya hablaremos.  
BAD. ¡Mi madre! Mire usted qué niñas se acercan. Son las que vienen a jugar aquí por las mañanas.  
PORT. ¡Qué criaturas!  
COR. Vamos a hacernos los dormidos en el banco y así las observamos mejor.  
(Se sientan en el banco haciéndose los dormidos con el sombrero echado hacia los ojos, Badilita, Corrales, Alicante y Portolés. Salen las Niñas corriendo con Merceditas. Todas llevan aros, combas, diabólos, etcétera, etc.)

## ESCENA V

DICHOS, MERCEDITAS y SEIS NIÑAS más

### Música

- TODAS A correr al Retiro  
nos mandan las mamás,  
porque dicen que estamos  
eu la edad de saltar:  
y cuando nos preguntan:  
¿a qué queréis jugar?  
decimos inocentes,  
a papás y mamás.  
LAS 6 Ahora que no nos oyen  
nuestras muchachas,

- acaba de contarnos  
lo que soñabas.
- MERC. Escuchad, escuchad,  
que os lo voy a contar.  
Ayer, soñé que mi novio  
me quería dar un beso  
y que por este motivo  
regañábamos los dos.  
Yo le di un par de cachetes,  
y como él tiene más fuerza,  
mientras yo le daba uno  
tres el bruto me atizó.  
Qué pesadilla  
la que pasé,  
con estas cosas  
que yo soñé.
- LAS 6 Qué pesadillas  
las que pasó,  
con esas cosas  
que ella soñó.
- MERC. Soñé que me regalaron  
un abrigo, última moda,  
con trabilla y cuello alto  
que es hoy día lo más chic,  
y que mi mamá no quiere  
que me lo ponga este año  
pues dice que hasta el siguiente,  
bien, no me puede venir.  
Qué pesadillas, etc., etc.
- LAS 6 Qué pesadillas, etc., etc.
- (Se van precipitadamente cuando observan a los cuatro hombres dormidos. Hay un movimiento de sorpresa.)

### Hablado

- UNA ¡Fijaros, si hay aquí cuatro hombres dormidos!
- OTRA Es verdad. Mira, este alto es más feo que Cienhigos.
- MERC. Pero en cambio, este otro, (Por Badilita.) parece un príncipe por lo gentil y apuesto. (Risotada general y salen todas corriendo.)
- BAD. ¿Con que apuesto? Apuesto a que se han pitorreado de mí. Vaya unas niñitas.
- PORT. Yo la iba a pedir a la de la comba tocino.
- COR. Eso de haberme llamado feo me... De qué buena gana le hubiera dado un mordisco.

- ALIC. En cambio a mí me han alterado los nervios y me han revolucionado la sangre. Corrales, tómate el pulso y dime si tengo calentura.
- COR. (Le toma el pulso y dice a los otros.) Esta temperatura no es la normal en Alicante.
- PORT. Mañana vengo de pantalón corto a jugar con estas chicas.

## ESCENA VI

DICHOS, SOLANO y GORRINEZ

- ALIC. ¡Pero esto es asombroso! ¡Acabaré por volverme loco! Ahora son Solano y Gorrínez los que se encaminan hacia aquí.
- SOL. (Entrando.) Ya estamos aquí todos.
- GOR. (Es un cómico extremadamente fino.) Buenos días, don José. ¿Qué tal? ¿Y la señora? ¿Y los niños? (Igual a todos.)
- ALIC. (Este Gorrínez es más fino que un alambre.)
- BAD. Este negocio lo conocen hasta en Belchite, y decía usted que no lo sabía nadie.
- ALIC. (Furioso y con resolución.) ¡Caballeros! Supongo a lo que vienen ustedes. A que les contrate de parte de Rodrigo ¿no es esto?
- SOL. Efectivamente. Nos ha mandado aquí diciéndonos que estaría usted solo.
- ALIC. (Con ironía.) ¿Con que solo, eh? (Hay que tragarse quina). Bueno, pues contratados y luego arreglaremos las condiciones; pero he de hacerles una advertencia a todos ustedes: que desde ahora no soy Alicante, sino Jesús.
- GOR. En lo que a mí concierne, cuente usted con mi discreción hasta la muerte.
- SOL. Por mi parte descuide usted. Yo estuve el año pasado allí, con Menéndez, ese cómico tan malo. Vaya meneo que le dieron! Mire usted si le tirarían patatas, que cuando volvimos a Madrid pagó consumos
- ALIC. Pues este año, con lo caras que están, no podrán tirar ni una ración de fritas a la inglesa. Ahora vamos a distanciarnos. El empresario está al llegar y si nos ve aquí a todos reunidos a las siete y media, puede creer que esto es un juego.
- BAD. Le diremos que estamos ensayando.



- ALIC. No, lo mejor es que se vayan ustedes y nos esperen en cualquier sitio, en la fuente de la Alcachofa, por ejemplo.
- BAD. (Por Dios, no me nombre usted cosas de comer.)
- COR. Pues allí les esperamos.
- GOR. Hasta luego, señor Alicante, y resguárdese de los rayos solares porque estas mañanas húmedas suelen ser perniciosas.
- ALIC. Muchas gracias, querido Gorrínez. Quédate tú, Badilita.

## ESCENA VII

ALICANTE y BADILITA, después EL ALCALDE, tipo de pueblo, ordinario sin llegar a la exageración

- ALIC. Pues señor, este Rodrigo me ha hecho un favor como para que me dé la escarlatina.
- BAD. Observe usted, don José. Aquél sí que es nuestro hombre.
- ALIC. Sentémonos y arriba el telón.  
(Sale el tío Montano, empresario y Alcalde de Villapitos. Viene como buscando a alguien. Al hombro, traerá algunas cosas entre las que figurará haber unas alforjas repletas de comestibles. Alicante estornudará al verlo salir.)
- MONT. ¿El señor Rodrigo?
- BAD. (Nos ha fastidiado)
- ALIC. Servidor. ¿Es con la primera autoridad municipal de Villapitos, con quien tengo el gusto de hablar?
- MONT. Pa servirle a usted y la compañía.
- ALIC. La compañía, bien, por ahí anda. (Dándose mucha importancia.) Le extrañará a usted que le haya citado en este sitio, pero soy tan amante del Arte que prefiero a todos los teatros el teatro de la Naturaleza. Pero a todo esto no he hecho aún las presentaciones. Badilita, actor cómico de renombre mundial, émulo de Riquelme. (Al oír este nombre, el Alcalde se pone en pie y se descubre.) Yo...
- MONT. A usted, de oídas, también le conozgo mucho... Yo también he sido aficionado allá en el pueblo y esa es la causa de ser empresario. Por eso, cuando oigo hablar de aquellas glorias, siempre me descubro.

- ALIC. Es favor. El Alcalde... (Se dan las manos.) Sentémonos. Y ahora al grano.
- MONT. Habrán ustedes recibido mi carta. ¿No es eso? (Muestras de asentimiento.) Pus ahora vamos a tratar de las condiciones. El pueblo me ha encargao muchísimo que si usted no viene no lleve a naide porque dicen que se ríen de usted una barbaridad. Y yo, por mi parte, también digo que quiero mucha seriedad, no vaya a pasar como el año pasao que vino un tal Menéndez y nos hicieron los Tinorios con trajes de la Guardia civil.
- ALIC. ¡Hombre! Ese Menéndez sería un bocazas.
- MONT. Como que se metía un panecillo atravesao en la boca y silbaba. ¡No le digo a usted más!
- ALIC. ¡Ob, descuide usted, señor Alcalde! Nosotros somos la Guerrero y Mendoza de este género.
- (El Alcalde se descubre de nuevo.)
- MONT. ¡Ah! Hay que llevar una coupletera de esas que enseñan mucho las piernas, porque eso les gusta mucho. Total, doy por too tres mil reales.
- ALIC. (Se desvanece.) No podemos... No podemos menos que ir gustosísimos, quedará usted contento, porque vamos, no es que yo sea Zamacois, precisamente (El Alcalde se descubre.) pero tengo mi público. (Este tío se va a constipar con tanto quitarse el sombrero.) (A todo esto, Badilita ha metido las manos por detrás del banco en las alforjas del Alcalde y se va guardando en los bolsillos todo lo que puede, como chorizos, etc., y una mano de cerdo.)
- MONT. También me encargan mucha formalidad. A mí no me gustan enredos y lo que yo disponga se ha de hacer, que en mis cosas no se mete naide.
- BAD. (Asustado.) ¡Me ha visto! (Corre a sentarse a su sitio en el banco y cae como desmayado sobre Alicante.)
- ALIC. Badilita, hijo mío, ¿qué te pasa?
- BAD. (Ay, señor Alicante, que con el olor de lo que trae este tío en las alforjas, me ha dado un colapso. Mire usted qué mano de cerdo me he guardado.)
- MONT. ¿Qué le pasa?
- ALIC. Que está delicao y... ha cargado demasiado

el estómago... Pero no es nada... Ya le ha pasado...

(Alicante le quita varios chorizos y la mano de cerdo y se los guarda con disimulo.)

BAD. Sí, ya estoy mejor. (Luego me dará usted la mano.)

ALIC. (Sí, hombre, ya sabes que yo soy muy fino.)

MONT. Bueno, pues lo dicho, ¿cuántos son ustedes?

ALIC. (Contando los chorizos por detrás de la espalda.) Catorce...

MONT. Las chicas que sean guapas, y no se olvide usted de que haiga también su mijita de baile.

BAD. (Pidale usted dinero.)

MONT. ¿Ustedes querrán algo adelantao?

BAD. (Me ha oído.)

ALIC. Hombre, por nosotros no faltaba más. Pero los compañeros... ya sabe usted... la costumbre.

MONT. ¿Dónde puedo darle a usted el dinero?

ALIC. Démelo usted aquí mismo, en el banco.

MONT. Ahora le daré a usted veinte duros, y en la estación lo otro.

ALIC. (Esas palabras las esculpo yo en un friso.)

MONT. Ahora, que va a tener que ser en cuartos, los traía pa cambiarlos.

(Saca los cartuchos de perras grandes y los va dando uno a uno. Alicante se los guarda en los bolsillos y en el pecho.)

ALIC. Es igual.

MONT. Bueno, pues pa servirles y hasta mañana en la estación a las ocho... Y no se olviden de ná..

ALIC. } Descuide... Vaya usted tranquilo.

BAD. }

(Los dos le hacen un sinnúmero de reverencias. Corren hacia el banco y cogen el resto del dinero. Alicante le da dos paquetes a Badilita. Después se abrazan.)

BAD. Señor Alicante, esto me parece un sueño.

ALIC. Badilita, hijo mío, ayer a estas horas estuve a punto de meterme dos cartuchos en el pecho para suicidarme, hoy me meto diez y ocho y ya lo ves, tan tranquilo.

BAD. En cuanto me vean en casa con tanta calderilla, me toman por un cobrador del cangrejo.

ALIC. Ahora a llamar a esos.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y CORRALES, PORTOLES, SOLANO y GORRINEZ

- COR. No hace falta. Lo hemos oído todo detrás de esos árboles y venimos a por nuestra parte.
- ALIC. Tomad dos duros cada uno y ya arreglaremos cuentas.
- PORT. Don José, si usted no se molesta, me atrevería a rogarle que me suba el sueldo a cambio de ir yo como la estrella de variedades que piden.
- ALIC. ¿Pero usted se atreve?
- PORT. Usted me ve a mí de *chanteusse* y me pide usted relaciones. En las compañías casi siempre hago trabajo de señora cuando falta alguna dama.
- ALIC. Pues mira, si me sacas del apuro, concedido; porque no sabía a quién llevar. (Magnífico, otro sueldo que me guardo.)
- GOR. (Subido en el banco exclama.) ¡Compañeros! En vista del buen desenvolvimiento del negocio, gritemos todos al unísono: ¡Viva el señor Alicante y sus huestes!
- ALIC. Lo agradezco mucho, señor Gorrínez, pero ya saben ustedes que no se puede gritar más que ¡viva *La Compañía de Jesús!*
- TODOS ¡Vival!  
(Telón.)

**MUTACION**

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto en una calle de Villapitos. A un lado habrá unos bancos de piedra

### ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón TIO PORRETA y Coro de caballeros cantan el siguiente número

#### Música

CORO Y Tío PORRETA

De Valdemorillo  
habemos llegao,  
que es un villorrico  
que está aquí al costao,  
y hasta Villapitos  
habemos venío  
porque son las fiestas  
de mucho tronío.  
Pues habrá novillos  
e iluminación,  
bailes y cucañas  
y una procesión,  
y pa rematarse  
tanta distracción  
habrá por la noche  
una gran junción.

Y la compañía que está pa venir  
viene mu dispuesta a hacer de reir,  
pero como en ella venga un tal Jesús  
va a correr por el pueblo más que una alvestruz.

Pues lo que le hizo  
a María Pilar  
ese sinvergüenza  
lo tié que pagar,  
y en cuanto atrapemos  
al don Jesús tal,  
pues yo le aseguro  
que lo pasa mal,  
pero que muy mal,  
muy requetemal,  
porque yo, señores,  
soy muy animal.

### Hablado

- POR. ¿De manera que estáis tóos enteraos?  
TODOS Sí, sí, tío Porreta.  
BART. Yo no he oído bien.  
POR. Pues ascuchar por última vez. Ya sabéis que el objeto de haber venio a Villapitos dende Valdemorillo, no es tan solo pa ver las fiestas...
- TOLOS Sí, sí, ya lo sabemos.  
POR. Que además traemos otro objeto: el de hacer que ese don Rodrigo que viene a hacer aquí junción, se case con mi chica, la Pilara, por la granujá que hizo con ella el año pasao.
- BART. La verdá que lo que le hizo fué una cosa mu fea.  
POR. No le llares fea a mi nieta que te eslomo.  
BART. En cuanto aparezga en el teatro le escomenzamos a tirar piedras y a darle puñetazos en el estógeno
- POR. Lo mejor, a mí me parece, es que suba la chica al escenario, y delante del señor Alcalde, que reconozca la creatura, y si se niega, me le dais tóos con las varas hasta que pierda el conocimiento.
- BART. Pero si pierde el conocimiento, ¿cómo la va a reconocer?  
POR. Pues que lo pierda. Que ese me las paga. ¡Por éstas que me las paga!
- BART. Como que hay que ver la gorriná; decir que venía a hacer *El Nacimiento del Mestas*, y lo que hicimos fué un bautizo.  
POR. Conque, ¿estáis tóos enteraos?  
TODOS ¡Sí! ¡Sí!  
POR. Bueno. Pues ahora a buscar a la chica.  
(Mutis de todos.)

### ESCENA II

PALOMINO, tipo de poeta de pueblo, después el TIO MONTAÑO  
(o sea el Alcalde)

- PAL. (Leyendo.)  
Tu mirada es almíbar,  
tu boca fresa,  
tu cabello es de ángel,  
tu faz frambuesa.

Bueno, esto de la frambuesa la tié que gustar muchísimo. Oh, la poesía. La poesía es una cosa que no me ha fallado nunca con las mujeres. ¡Ah! La poesía. Cómo se inspira uno en el campo. Pues ¡y en el mar! La mar. Hay que ver que inspiración en aquello de

«A la orilla de la mar  
no me vengas a llorar...»

Pues y lo hermoso que es aquello de

«Costas las de Levante,  
playas las de Lloret...»

(A tiempo que sale el Alcalde por la izquierda.)  
Dichosos los ojos  
que os vuelven a ver.»

MONT. Gracias, Palomino.

PAL. ¿Pero ya de vuelta?

MONT. De vuelta estamos.

PAL. ¿Y la compañía?

MONT. En el puente grande se han quedao descansando.

PAL. ¿Pero los ha traído usted a pie desde la estación?

MONT. No, que los iba a traer en brazos.

PAL. ¡Oh, pobre Margarita! Nueve kilómetros a pie.

MONT. ¿Quién es Margarita?

PAL. Margarita Espada. La primera tiple que viene en *La Compañía de Jesús*.

MARG. ¿Pero tú conoces a la Espada?

PAL. Desde que la vi el año pasado en Valdemorillo, la tengo clavada en el corazón. Cuando me la presentaron en la fonda y la dijeron que yo era poeta, me miró de un modo pasional. Después la pedí relaciones y ella me pidió doce duros que yo tenía guardados. Cuando se marchó a Madrid, me juró amor eterno y me suplicó que la diese un recuerdo. Yo me corté este rizo y se lo di. Ella me tomó el pelo y no ha vuelto más a acordarse de mí. Por eso la estoy haciendo estos versos, recordándole a la ingrata su falsía. Escuche usted.

Tu mirada es almíbar,  
tu boca es fresa,

tu cabello es de ángel,  
tu faz frambuesa.

- MONT. ¿Esos versos los has hecho en la confitería?  
PAL. ¿Quién se lo ha dicho a usted?  
MONT. Yo lo digo, por lo dulces que te han salido.

### ESCENA III

DICHOS y MOZO, después toda la Compañía. Todos salen dando grandes muestras de cansancio y llevan llos y fardos. Una jaula con un loro. El BAILARIN con un perro. Y todo lo que se ocurra para hacer más graciosa la escena. ALICANTE, DOÑA LOLA, mujer de Alicante, PAQUITA, su hija, MARGARITA ESPADA, CORRALES, PORTOLES, SOLANO y GORRINEZ, éste no se separa de Paquita, a quien hace el amor

- Mozo. ¡Señor Alcalde, señor Alcalde, la compañía que ya está aquí y que quién hablarle!...  
(Mutis.)
- PAL. Con su permiso voy a adecentarme. ¡Ab, señor Alcalde! desde que sé que viene Margarita, he perdido el juicio y ya no soy el Palomino de antes, ahora soy un Palomino atontado. (Mutis presuroso.)
- MONT. Anda con Dios, pescadilla anémica.  
ALIC. (saliendo todos.) Gracias a Dios, creí que no llegaba nunca.
- COR. Pero si esto es un viaje al Polo.
- MARG. (Salé y se sienta en el banco de piedra con la almohada.) Esto no se hace conmigo. Decirme a mí, a la Espada, que esto está a diez minutos de la estación y traerme andando.
- MONT. Sí, señora, diez minutos en el expés, ahora que como no lo hay...
- PAQ. Esto es una burla, yo estoy muerta.  
MARG. ¡Si lo supieran en Madrid! ¡Yo que dije que iba a San Sebastián!
- GOR. Por Dios, Paquita, no te pongas mala. Mira que cometo un desaguisado.
- COR. (Alicante, me parece que Paquita ha pescado novio. Ese Gorrínez no se separa de ella ni un momento.)
- MARG. Y yo que me he traído una almohada. Gracias que ha servido para sentarme en la carretera. Qué viaje más perro.



- SOL. Y encima el loro nos ha venido cantando «El Relicario» todo el camino.
- PAQ. (¿Me quieres, riquín?)
- GOR. (Sí, riquina.)
- COR. ¡Caramba, señor Rodrigo! ¡Podía usted haber dicho que íbamos a Cuenca a pie. (sale con las botas en la mano.) Yo me he tenido que poner las alpargatas porque tengo dos ojos de gallo que me han venido cacareando todo el camino.
- GOR. (Adelantándose.) Señor Rodrigo, Paquita se halla fatigadisima, yo me encuentro anonadado. Así, pues, debemos ir a descansar y usted dirá dónde nos reunimos luego.
- MONT. Pues lo mejor, en el mismo teatro a la noche. Pero y los otros, ¿ande están?
- SOL. Ahora vienen. Se han quedao tomando ánimos en la plazoleta.
- COR. Paquita, hija mía, no te separes de tus padres.
- PAQ. Déjame, mamá, que me río mucho con Gorrínez.
- COR. Señor Alcalde, ¿hace usted el favor de decirme dónde puedo echar un trago aquí? porque tengo la lengua que parece un papel secante.
- MONT. Ahí a la vuelta; ¿y quién de ustés se llama Margarita?
- MARG. Una servidora; ¿qué pasa?
- MONT. Ná, decirla que hay aquí un joven loco por usted, y que dice que la conoce. Un tal Palomino.
- MARG. ¿Palomino? No caigo.
- PAQ. (¿Me quieres, monín?)
- GOR. (Sí, monina.)
- ALIC. Bueno, las señoras a descansar, que yo me quedo aquí con el señor Alcalde para darle el programa y hablar con él.
- COR. No te entretengas. (Y mucho cuidado con lo que haces, que tú en cuanto ves un refajo colorado empiezas a hacer el burro.
- ALIC. Descuida.
- COR. Hasta luego.
- PAQ. (Adiós, Gorrinín.)
- GOR. (Adiós, Gorrinina.) (Mutis de todos.)

## ESCENA V

ALICANTE y el ALCALDE

ALIC. Señor Alcalde, antes de leerle a usted el programa tengo que hablarle de un conflicto en puerta.

MONT. ¿Qué pasa?

ALIC. Como usted sabe, Badilita, el actor cómico, ha faltado a la cita y se ha marchado con el dinero que le entregué.

MONT. Sí. Eso ya me lo ha dicho usted endenantes.

ALIC. Pero lo que no le he dicho, porque no podía hablar con esta caminata, es que me falta un personaje para representar el drama. Yo he repartido los papeles y he dado el de Badilita a Corrales, el de Corrales a Gorrínz, ¿pero quién hace el de Gorrínez que hacía el don Rodrigo?

MONT. Que lo haga el bailarín.

ALIC. No puede ser porque es tartamudo.

MONT. No sabía nada.

ALIC. Es que no se le nota bailando.

MONT. Bueno, ¿y qué hacemos?

ALIC. Usted verá. Son cuatro palabras, pero son de importancia. Este papel lo estrenó Mario. (El Alcalde se descubre.) Y yo necesito uno, porque si no, no puede ir el drama.

MONT. Eso sí que no. Yo las diré que aún me queda algo de afición. ¿Dice usted que son cuatro palabras?

ALIC. Sí, señor, tres párrafos. A cada pregunta contesta usted uno.

MONT. Pues venga el papel.

ALIC. (Entregándoselo.) Gracias, señor Alcalde. No sabe usted el conflicto que me evita con este rasgo. Ahora el programa. (Leyendo.)

1.º Sinfonía a toda orquesta por el gramófono del señor Alcalde.

2.º Bailes flamencos por el súbdito portugués señor Fadeiro. Este bailarín, que lo hace todo con los piés, es absolutamente auténtico, pues no se trata de engañar al público con el timo del portugués.

3.º Presentación de el dueto cómico del éxito mundial «Los Trompetta».

MONT.

No los conozco.

ALIC.

Pues han sonado mucho los Trompeta.

4.º Presentación de la coupletista francesa la Ster-Illa. La Ster-Illa se pone a los piés de tan distinguido público para cantar lo más selecto de su repertorio. En los intermedios obsequiará al público con gambas y regaliz.

5.º Siete hermosas mujeres de gran belleza, representarán el sensacional número: «La liga de las Naciones», y en el que enseñarán al auditorio sus ligas respectivas.

6.º y último. El inmortal drama en siete actos y un prólogo de don Luis de Arellano y Escabeche de Rueda, titulado «El Honor de doña Irene o don Rodrigo, ¿qué las das?», interpretado por las principales partes de la *Compañía de Jesús*.

Nota. Los niños mayores de cuatro años, que vengan con sus mamás, pagarán media entrada. Se ruega a estas que enseñen las medias al acomodador. ¿Eh, qué tal?

MONT.

De primera. Vamos a tener un gran éxito. Esta noche no podrán tomarme el pelo.

ALIC

¿Por qué?

MONT.

Porque procuraré ser un émulo de Calvo. (Se descubre como siempre que nombra a un actor y deja ver una hermosísima calva. Mutis de los dos.)

## ESCENA ULTIMA

PALOMINO por la derecha

Por fin he acabado el soneto, que me ha salido redondo. Veinte versos tiene y hay que oírlos.

A ELLA

(Leyendo.)

Tu mirada es el almíbar  
y tu boca es tierna fresa,  
y tu cabello es de ángel  
y tu faz de frambuesa.  
Pero tus hechos, ingrata,  
que tu conducta me pinta  
son más negros que una lata  
de calamares en tinta.

Así, pues, si estás dispuesta  
a renovar los amores  
que en tiempos ha florecieron  
como florecen las flores,  
huye conmigo de aquí  
y no me dejes exhausto,  
que tú serás para mí  
la Margarita del Fausto.  
Pichona, levanta el vuelo  
y vamos a nuestro sino.  
Ya sabes que a su paloma  
la espera, tu Palomino.

Bueno, si después de esta carta y de decirle  
que tengo dos mil pesetas esa Margarita no  
se deshoja por mí, me doy de cabezadas  
contra la pared. ¡Ahhh! Ya ves, corazón,  
cómo te encuentras por tus locos anhelos.  
Entre la Espada y la pared. (Telón.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

Escenario del teatro de un pueblo. Al fondo, no muy lejos, estará este. A ambos lados palcos, y delante de estos sillas o butacas para el público, dejando lugar para la representación. Entre los palcos y el escenario rompimientos para la salida de los actores.

### ESCENA PRIMERA

El ALCALDE (o sea el tío Mantaño), se pasea por el escenario estudiándose el papel vestido con un traje que quiere ser de guerrero, pero que es todo lo ridículo posible. Sobre una silla tendrá la celada que ha de colocarse a su debido tiempo. De repente se para y dice

Antes de morir, don Nuño,  
escúchame este relato,  
que está escrito por el puño  
y mano de don Tor... cua... tro.

Nada, que no puedo decir seguido don Tor-  
cua-to, digo siempre Tor-cua-tro, Tor-cua-  
tro, Tor-cua-tro.. Bueno, y es que este Ro-

drigo me dijo que el papel era muy corto y esto es más largo que un discurso de Maura. Sigamos:

Yo soy don Rodrigo, yo,  
el que a tu hija engañó  
y después abandonó,  
pero ahora sabrás por qué;  
siéntate conmigo aquí,  
y te dirá don Rodrigo  
la causa de este castigo;  
mal amigo,  
siéntate.

Bueno, este menos mal. Vamos ahora con el tercer párrafo.

Yo a tu hija aborrezco ya  
por ser hija de quien es,  
y no puedo perdonar,  
aunque la oiga suplicar  
de rodillas y a mis piés.  
Que te juro, por Dios vivo,  
y por esta daga mía,  
que lo hecho con esa dama  
si se me pusiese a tiro  
otras mil veces lo haría.

Bueno, en este latiguillo me van a dar una ovación que va a temblar la perra. Sobre todo cuando diga lo último, ahí se arma un escándalo.

(El actor, como es de suponer, en estos versos, debe hacerlo todo lo más cómico posible, haciendo toda clase de desplantes y latiguillos e incluso equivocarse si quiere.)

## ESCENA II

EL ALCALDE y CORRALES

- COR. (saliendo.) ¿Pero está usted ya vestido?  
MONT. Desde esta tarde.  
COR. Y qué, ¿se sabe usted el papel?  
MONT. De memoria.  
COR. ¿Pero ha probado usted a decirlo con la celada puesta?  
MONT. Hombre, no, es verdad.

- COR. Pues hágalo usted porque hay que ahuecar mucho la voz para que se le oiga desde fuera.
- MONT. Hombre, me la voy a poner y atiéndame usted a ver si se me oye.
- COR. Yo ya no puedo, porque voy a vestirme, pero ahora le mandaré a usted a Solano que es el que hace de apuntador.
- MONT. Bueno, bueno...

### ESCENA III

ALCALDE, después TIO PORRETA

- MONT. Bueno. Nos echaremos la celada. Reconcho, no veo nada. Con esto me voy a dar una tagalada que me voy a matar.
- POR. (saliendo como buscando a alguien.) Este debe de ser un cómico. A ver si le saco quién es don Rodrigo con buenos modales... Buenas tardes.
- MONT. Hola.
- POR. ¿Está aquí don Rodrigo?
- MONT. Yo soy don Rodrigo, yo, el que a tu hija engañó y después abandonó, pero ahora sabrás por qué, siéntate conmigo aquí y te dirá don Rodrigo la causa de este castigo,  
mal amigo,  
asiéntate.
- POR. (Me ha conocido) ¡Ah, pillito!
- MONT. ¿Qué? ¡Que no chillo! Pues te lo diré más alto si quieres.
- POR. ¿Y qué váis a hacer con mi hija?
- MONT. Yo a tu hija aborrezco ya por ser hija de quien es, y no puedo perdonar aunque la oiga suplicar de rodillas y a mis piés.
- POR. ¡Ah, granuja!
- MONT. Que te juro, por Dios vivo y por esta daga mía,

que lo hecho con esa dama  
si se me pusiese a tiro  
otras mil veces lo haría.

**POR.** ¡Y encima amenazas! Ya sé quién es don Rodrigo, y por mucho que ti tapes ti de conocer, ladrón. Voy a buscar a esos, y en cuanto salgas verás la que te espera. (Hace mutis corriendo, a tiempo que el Alcalde se quita la celada.)

**MONT.** ¿Eh, que tal? ¿Pero ande está Solano? ¿Pues a quién le he dicho yo el papel? (Suena un timbre que es la señal para empezar.) Esto va a empezar. ¿Pero quién habrá hablao conmigo?

## ESCENA IV

PORRETA, PALOMINO, PILARA y CORO GENERAL

Salen todos los Paletos y se sientan en las sillas de la izquierda. Palomino en una de la derecha. Va entrando la gente en los palcos y comienzan a aplaudir

**POR.** Tú, siéntate aquí delante, hija mía, a ver si cuando te vea ese granuja se acuerda de la infamia que te ha hecho. (Le da besos al chico que lleva Pilara en brazos.)

**PIL.** Bueno, padre.

**POR.** Y vosotros, (A los Paletos.) ya lo sabéis. En cuanto salga y se niegue, le dáis fuerte.

**TODOS.** Bien.

**PAL.** Estoy emocionado. Y me palpita el corazón terriblemente. No sé qué siento aquí. Es como un pesó. Sí... claro, los gemelos que me he traído para verla más cerca. En cuanto salga la echo una flor. (Por un ramo que lleva en la mano.)

**POR.** Venga, aplaudir, a ver si sale...

(Todos aplauden estrepitosamente. Después saca por entre las cortinas del escenario la cabeza Solano y dice.)

**SOL.** Primer número. El bailarín Fadeiro.

(Hay un baile que debe ser una especie de jiga americana, muy cómica, dando toda clase de saltos y tumbos.)

**SOL.** Segundo número. El duetto «Los Trompetta».

### Música

- ELLA En el zoco de Mojama  
me sacaren al mercado.
- EL Y por ser judía fina  
por dos reales te he comprado.
- ELLA Pues por tan mezquino precio  
no compras todos los días.
- EL Me tendría sin cuidado,  
que estoy harto de judías.
- LOS DOS ¡Al higuí, al higuí!  
con la mano no, con la boca sí.  
¡Al higuí, al higuí!  
con la mano no, con la boca sí.
- ELLA Se ha metido a coupletista  
la chica de mi portera.
- EL Y su madre va diciendo  
que su hija es la primera.
- ELLA Y que robará el dinero  
de una manera alarmante.
- EL Como que la chica tiene  
el porvenir por delante.
- LOS DOS ¡Al higuí, al higuí! etc., etc.
- SOL. (Hablado.) Tercer número. La bella Ster Illa.
- STER. Yo soy madam Fifi  
etoile de varietés,  
que viene de Paris  
para cantar couplets.  
Yo alegre siempre estoy  
y bailo bien *ancor*.  
Yo no busca el dinero,  
yo busco solo amor.
- CORO ¡Oh, oh, oh, oh!
- STER. Señores, por favog,  
no hacegme ¡oh, oh, oh!
- CORO ¡Oh, oh, oh!
- STER. No hacegme ¡oh, oh, oh!  
porque me da rubor.

(Hablado.) Le chien foxterrier et le chien te  
ganov... Maestro, música.

Un chien que est foxterrier  
y un chien de terranov,  
ils son dans charcuterie  
sa merendé.



E del establiment  
 sorti un petit garçon,  
 et la morcill terrible  
 il le donó. ¡Pobre animaux!  
 ¡Malereux chien,  
 il a mort!  
 ¡Oh, mon Dieu! ¡Oh, mon Dieu!  
 Je suis plus fort  
 que la mort,  
 ¡et, voilà, resucitó!

(Hablado.) Ahora voa a teneg el gusto de ha-  
 ceg una imitación de la Tojtajada.

Si yo fuera gato negro  
 y por tu ventana entrara,  
 a tu padre hiciera miau, miau,  
 y a tu madre la arañara.  
 ¡Ay, ay, ay!  
 ¡Ay, ay, ay, ay!

SOL.

(Hablado.) Cuarto número. La liga de las Na-  
 ciones.

(Salen siete mujeres representando a España, Francia,  
 Inglaterra, Argentina, Norte América, Portugal e Ita-  
 lia. Todas llevarán en sus ligas respectivas los lazos  
 de las banderas nacionales de su país, que enseñarán  
 a su debido tiempo. Detrás de cada una de ellas, sal-  
 drá una pareja de mujeres, vestidas a la usanza del  
 país que representen, y llevarán cada una de ellas la  
 bandera del país a que pertenecen, y la otra pareja  
 una bandera española, menos las dos que siguen a Es-  
 paña que las llevan españolas las dos. Estas banderas  
 han de ser de un tamaño regular, que no resulten  
 grandes, Salen en forma de una marcha militar y lue-  
 go simularán un desfile en el mutis.)

TODAS

Hemos formado nosotras  
 la liga de las naciones,  
 y para pertenecer  
 diremos las condiciones.

YANQUI

El que quiera en mi liga ingresar  
 tres millones me tiene que dar.

FRAN.

Para entrar en mi liga hace falta valor,  
 porque es muy peligrosa la liga de Margot.

ARG.

Si no baila tanguito,  
 tanguito, ¡mi vidual  
 imposible ingresar  
 en mi liga.

- ITALIA Solo en mi liga podrá ingresar  
aquél que sepa cantar.
- PORT. Solo en mi liga entrada tendrá  
al que tome por marido,  
pero si me gusta otro  
ha de hacerse el distraído!
- ING. Si quieres ser de mi liga el inglés  
a mis caprichos dirás siempre ¡yes!  
Mucho gustará de los sports *bien*.  
Y será ante todo *gentlemet*.
- ESP. En mi liga que es hoy la mejor  
solo se entra pidiéndome amor.  
El hombre es un pajarraco  
y no es que yo se lo diga,  
es, que lo mismo que al otro,  
se suele cazar con liga.  
¡Ay, qué liga, qué liga, qué liga,  
si la llevo a gastar más arribal...  
¡Ay, qué ligal, etc., etc.
- TODAS Hemos formado nosotras  
La Liga de las Naciones,  
y para pertenecer  
estas son las condiciones.

(Aplausos en todos los paletos. Palomino arroja flores a Margarita)

### Hablado

- SOL. Quinto número. La función titulada: «El honor de doña Inés o don Rodrigo, ¿qué las das?»
- PIL. Pero, padre, ¿cuando sale Jesús?
- POR. Ya saldrá, descuida, mujer. ¡Más ganas tengo yo de que salga que tú. Es uno que sale con un casco.
- (Se levanta el telón y se oye ruido de chocar de espadas y suenan dos tiros que asustan a los paletos y a Palomino, al cual se le caen los gemelos. Aparecen en escena, por un costado, don Nuño y don Lope, ambos vestidos con trajes de época, cada uno de la suya. Hay una mesa y un sillón. Encima de aquella, un velón que don Nuño enciende a la salida con un mechero automático después de encender un pitillo. Después se pone a leer el periódico «La Jornada».)
- NUÑO A fe de Nuño te juro  
que ha de llevar su castigo.
- LOPE Me pones en un apuro.  
Yo no mato a don Rodrigo.

- NUÑO Si le matas, te daré  
oro, mucho oro, para ti  
y si no te ensartaré  
con esta espada, ahora di.
- LOPE Yo lo haré por vuestra hija  
a la que ví desolada,  
y permíteme que elija  
el oro, en vez de la espada.
- NUÑO Don Rodrigo, en su aposento,  
seguramente estará.
- LOPE Pues espérate un momento  
que Lope le matará.
- NUÑO Yo, en cambio, te otorgaré  
la mano de mi hija bella.
- LOPE Don Nuño, me casaré  
con tan preciada doncella.
- NUÑO Pues toma este arma, hijo mío,  
(Le da una navaja de Albacete.)  
y acaba en un periquete,  
y dale pronto a ese tío  
con ésta, que es de Albacete.  
(Don Lope hace mutis cómicamente. Suenan más  
tiros.)  
¿Qué pasa en mi alrededor?  
¿Cual gritan esos malditos?  
¿Qué pedirán a estas horas  
esas turbas de vecinos?  
¿Es que acaso los caseros  
les han subido los pisos?
- DIEGO Señor, las turbas se acercan.
- NUÑO Han de morir, ¡vive el Cielo!  
que no se arredra don Nuño  
Gil Glorieta de Quevedo.  
(Desenvaina la espada cómicamente.)
- DIEGO Quieren que déis el castigo  
a don Rodrigo, en la calle.
- NUÑO Diles que muerto ya está,  
así es que llegaron tarde.
- DIEGO Mirad, don Nuño, que hacéis,  
que a Rodrigo de Milán  
le ama vuestra hija Inés  
con afán.  
Y si no la dáis esposo,  
como tiene ese histerismo,  
es posible que la diñe  
ahora mismo.
- NUÑO Traedme aquí a doña Inés  
en seguida, quiero vella.

- DIEGO** Milán ha puesto una escala  
y se ha escapado por ella.
- NUÑO** Eso solo me faltaba  
para colmo de mi mal,  
que se escapara mi hija  
por la escala de Milán.  
(Transido de dolor, cómicamente y con muchos latiguillos, llora como un berrendo.)  
Dile al pueblo soberano  
que don Nuño, con fiereza,  
le otorgará la cabeza  
de don Rodrigo el tirano.
- ROD.** (Saliendo a escena)  
Antes de morir, don Nuño,  
escúchame este relato  
que esta escrito por el puño  
y mano de don Torcuato.  
(¡Maldita sea! ¡Ya me he equivocado!)
- NUÑO** No quiero escucharte nada,  
pero has de saber, bellaco,  
que te he de clavar la espada  
por debajo del sobaco.
- ROD.** Porque soy un caballero  
no quiero decirte nada,  
pero has de saber que al fin  
te ganaré la jornada.  
(Coge «La Jornada» que está encima de la mesa y se la guarda.)
- NUÑO** Por tu mirar altanero  
he de mandar que te piquen;  
tú no eres un caballero,  
que tú eres un bolchevique.
- ROD.** Yo, soy don Rodrigo, yo  
el que a tu hija engañó...
- POB.** ¿Conque eres tú? ¡Duro con él! (Saltan todos los paletos al escenario y le pegan una paliza de órdago. El Alcalde y todos los cómicos huyendo, se tiran al público perseguidos por aquellos.) ¡Pero si es el señor Alcalde! ¿Pero no era usted don Rodrigo?
- MONT.** ¡Pero era en la obra! ¡Caray! Ya decía yo que armaba un escándalo al llegar a este latiguillo.
- POR.** ¿Entonces, quién es Jesús?
- ALIC.** (Adelantándose.) Servidor.
- POR.** ¿Pero usted es Jesús? (Preparándose para sacudirle.)

ALIC. Sí, yo, ¿por qué?..  
POR. ¿Y usted fué el que estuvo en Valdemorillo el año pasao?  
ALIC. Sí, hombre, sí, ¿qué pasa? .  
POR. ¡Esto! (Le da un tortazo monumental.)  
ALIC. ¡Qué brutal! ¡Qué tío!

## ESCENA FINAL

DICHOS, LOLA y un ALGUACIL

LOLA ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿Quién pega a mi marido? (Saldrá ataviada con otro traje de época como si estuviera dispuesta para salir a trabajar.)  
POR. ¡Su marido! ¡Valiente granuja! Mire usted lo que ha hecho a mi hija. (Enseñándole el crío.)  
LOLA (Se desmaya cómicamente sobre los presentes.) ¡Adúltero! ¡Adúltero!  
ALG. ¡Alto a la autoridad! ¿Qué pasa aquí?  
MONT. A ver qué pasa aquí. ¡Todos presos!  
POR. Pues que este hombre estuvo el año pasao en Valdemorillo a hacernos las fiestas y lo que nos hizo fué la pascua.  
LOLA (Que vuelve en sí.) ¡Ah, sinvergüenza, ya me decía mi madre que eras un Tenorio!  
ALIC. (Bueno, y si ahora digo que no soy Jesús, me majan. (En la lucha anterior le han despojado a Alicante de su barba y su peluca.)  
PIL. ¡Pero padre! ¡Si este señor no es Jesús!  
POR. ¡Qué!  
PIL. Jesús era más guapo.  
POR. ¿Y cómo pué ser esto?  
PAL. Yo le conozco y digo también que este señor no es Jesús.  
POR. ¿Pero es posible?  
ALIC. Muy sencillo. Yo lo explicaré. He tomado este nombre porque él me lo exigió. Ahora comprendo por qué no quiso venir ese granuja.  
MONT. ¡Ah, sí! Pues hala, hala, todos a la cárcel.  
ALIC. Perdónenos usted. Siquiera por lo bien que hemos trabajado.  
PAL. (Señor Alcalde, que no voy a poder leer mis versos.)  
MONT. Les perdono (A Palomino.) con tal de que no los leas.

ALIC.

Y ya que llegó, señores,  
la hora de perdonar,  
perdonad a los autores  
si os supieron agradar.

FIN DE LA ZARZUELA

## JUICIOS DE LA PRENSA

---

Ramiro Ruiz, simpático e inquieto muchacho conocido en el mundo cupleterístico por «Raffles», y el Sr. Loygorri, ameritado actor de la compañía de Martín, se asociaron para escribir a base de chistes descuajaringantes, en los que entrambos son especialistas, una quisicosa que había de representarse en el teatro de la calle de Santa Brígida, si a Ibáñez le parecía que tal honor les podía ser acordado.

Pero ocurrió, sin duda, que a «Raffles», autor de aquel cuplé llamado «La chulona», se le olvidó que la obra estaba escrita, o le dió por creer que una comedia se aprende en menos tiempo que un cuplé, y hasta hace siete días no se la entregó a Ibáñez para los oportunos ensayos y puesta en escena.

Por esto, siendo la quisicosa regocijada y más que pasable, el estreno no pudo ser hasta ayer mismo; precisamente el día en que el teatro Martín cerraba sus puertas, después de una temporada larga y fructífera.

Pero... ¡a buena hora se queda «Raffles» con su comedia en el bolsillo esperando al mes de septiembre u octubre!...

Claro está que el desaguisado puede tener arreglo si, como es de presumir, empiezan ahora los empresarios de provincias a pedir «La compañía de Jesús» para regocijo de los públicos veraniegos.

Entretanto, «Raffles» y Loygorri ya saben que la cosa puede darles dinero y en los ejemplares impresos les será dado colocar el «estrenada con extraordinario éxito», que tanto anhelan todos los autores «viejales» y «noveles.»

*El Liberal.*

• • •

He aquí dos autores y un compositor de indudable y brillante porvenir.

El notable actor de Martín, Sr. Loygorri y Ramiro Ruiz, conocido por «Raffles» en el mundo de las varietés—en donde es uno de los amos—han escrito un libro de zarzuela, que tiene mucha gracia y acredita a sus autores de habilísimos comediógrafos.

Con un asunto tan manoseado como insignificante han

construido Ruiz y Loygorri una obrilla simpática, llena de chistes y abundante en situaciones cómicas, diestramente preparadas y resueltas.

En todo momento se echa de ver en «La compañía de Jesús» el instinto teatral de sus autores, que en plazo no lejano darán a la escena obras de mayor consideración.

El público que llenaba el teatro Martín no cesó un momento de reír, y al final de todos los cuadros ovacionó largamente a los autores.

El maestro J. Vela es, a no dudar, un meritísimo compositor. La partitura de «La compañía de Jesús» es inspirada y alegre, y casi todos sus números fueron repetidos.

Los actores de Martín, todos sin excepción, interpretaron la zarzuela con mucho cariño y singular fortuna.

Todos y cada uno de ellos merecen incondicional aplauso. No detallemos, pues, y enviemos a todos nuestra felicitación sincera y cordial.

La temporada de Martín terminó con la función de anoche. En el teatro se van a hacer importantes mejoras, y volverá a abrir sus puertas en Septiembre, convertido en uno de los mejores coliseos de Madrid.

La Empresa de Martín ha sabido elevar considerablemente el crédito del teatro. Su seriedad y sana orientación artística merecen muchos plácemes de cuantos del teatro viven.

Que la temporada próxima sea, por lo menos, tan provechosa como la que acaba de finalizar.

¡Ah, y muchas gracias por el reclamo, generoso y espontáneo, a *La Jornada*.—E.

### *La Jornada.*

\* \* \*

El popular escritor «Raffles» y el distinguido actor señor Loygorri han estrenado en Martín, con música del maestro Augusto J. Vela, la zarzuela cómica «La compañía de Jesús.»

Nosotros, al ver que la obra se estrenaba el día de la despedida de la compañía, creímos firmemente que se trataba de algún compromiso espéropéntico de la Empresa; pero confesamos que sufrimos un lamentable error, pues la zarzuela, a base de chistes, tiene mucha gracia y más consistencia que algunos éxitos de cien noches.

De la partitura se repitieron algunos números, así que el éxito fué redondo, y los autores salieron al final de la representación a recoger los aplausos del público infinidad de veces.—C.

### *El Día.*

\* \* \*

En el teatro Martín se ha estrenado anoche una zarzuela original de Ramiro Ruiz (Raffles) y Francisco Loigorry, música de Augusto Vela.



Como el primero de los autores es compañero de redacción, no podemos elogiarle como está en nuestro ánimo, porque pudieran nuestras alabanzas parecer hijas del compañerismo y la amistad.

Por eso no haremos la crítica, pero sí la reseña: esto es, a fuer de fieles informadores, decir que el público ovacionó largamente a los jóvenes autores al final de los tres cuadros de que consta la obra, y que nuestro compañero no podía tenerse en pie esta mañana por el cansancio producido a causa de los saludos que tuvo que hacer para corresponder al entusiasmo del público.

La música es inspiradísima. Fueron repetidos casi todos los números. Sobresalió un bailable, muy bien interpretado por el Sr. Carrasco, que repitió tres veces.

La interpretación fué excelente por parte de todos

Bretaño creó un tipo graciosísimo que le valió muchos aplausos.

Estellés fué celebradísimo parodiando una cupletista extranjera.

García Ibáñez consolidó su fama de director y actor.

Heredia sacó gran partido de sus dos papeles, así como los señores Martí y Paisano, de sus respectivos.

La señorita Paisano, que por cierto nos dijo que ni se retira del teatro, ni está en vísperas de casarse, dió gran relieve a su papel.

Y en otros de menos importancia a su categoría, acertaron las bellas tiples de Martín; Berri, Salas, Quirós, López, Romero y Girón.

Ya tiene la Empresa la temporada próxima asegurada.

### *España Nueva.*

\* \* \*

Anteanoche se estrenó en el teatro Martín una regocijada zarzuela con el título «La compañía de Jesús», original del joven periodista que firma con el seudónimo de «Raffles» y del Sr. Loygorri, con música del Sr. Vela (D. A.)

El éxito de risa fué inmenso, y escucharon todos los artistas grandes ovaciones.

### *El Figaro.*

\* \* \*

Para dar lugar a las importantes obras que se van a realizar en este teatro, se dieron ayer las últimas funciones de la temporada, estrenándose una zarzuela cómica titulada «La compañía de Jesús o Un bolo en Villapitos», de Ramiro Ruiz y Francisco Loygorri, con música de Augusto J. Vela.

Lástima grande es que se estrenara esta zarzuela el último día de la temporada, porque sin ser una cosa extraordinaria, supera a muchas de las estrenadas en este teatro.

El viejo asunto de la compañía de cómicos tronados que va a dar una función en Villapitos, sirve de marco a unas cuantas escenas movidas, vistosas y no exentas de gracia algunas de ellas.

Contribuyó en gran parte al éxito la música del joven compositor Augusto J. Vela, a quien no conocía, pero del que me permito pronosticar que si se dedica a estudiar y hacer verdadero arte logrará grandes éxitos, pues tiene excelentes condiciones.

Casi todos los números se repitieron, y alguno, como el baile americano, hasta tres veces.

No sé fijamente hacia donde cae Villapitos. Debe ser una gran ciudad, con casas de cuatro pisos, lujosos palacios y fuentes monumentales a juzgar por la decoración que se exhibió.—L. M.

### *La Mañana.*

\* \* \*

Para despedida de la compañía y beneficio del personal del teatro, se estrenó anoche en Martín una zarzuela cómica titulada «La compañía de Jesús», original la letra de los señores Ramiro Ruiz y Loygorri, y la música de D. Augusto J. Vela.

La obra no tiene pretensiones, y si lo que sus autores se propusieron fué hacer agradable una hora a los espectadores, lo consiguieron, porque en ella hay chistes, situaciones graciosas y trozos de música retozona y a ratos original.

Desde el final del primer cuadro comenzaron las salidas a escena de los padres de la criatura, y se pasaron la noche en escena. A cada chiste, a cada final de escena, hacían su aparición en el escenario, bien Ramiro o bien Loygorri.

Cuando ellos no salían, el maestro saludaba agradecido.

El público no aplaudía a la originalidad de la zarzuela, porque no es original ni mucho menos; aplaudía por el gracejo con que está escrito y por las simpatías que tienen en Madrid los Sres. Ruiz (Raffles) y Loygorri.

La compañía que capitanea Ibáñez, muy bien, como siempre, y hasta la próxima temporada.—M. N.

### *La Correspondencia.*

\* \* \*

Jesús es un cómico que recorre varios pueblos al frente de su compañía. De ahí el alarmante título de la zarzuela que anoche se estrenaba en Martín.

Sobre esa base, los Sres. Ruiz y Loygorri han construido un libro de carácter sainetesco, bastante bien equilibrado y no exento de gracia.

El maestro Augusto Vela, por su parte, le había adornado con una partitura oportuna e inspirada, que mereció la aprobación total.

Tanto los autores del libro como el de la música pueden hacer, por lo que vimos, obras estimables, y es lástima que «La compañía de Jesús», muy superior a la mayoría de las estrenadas en Martín, haya sido relegada a la última noche de actuación.

La señorita Paisano y los Sres. García Ibáñez y Bretaño participaron de los aplausos concedidos a los autores. Estos salieron a escena muchas veces.

Con la función de anoche dió por concluída el teatro Martín su temporada.

*El Sol.*

\* \* \*

Para despedida de la compañía, se verificó ayer el estreno de la zarzuela cómica en tres cuadros «La compañía de Jesús», original de los Sres. Ruiz y Loigorry, música del novel maestro Augusto J. Vela, quien ha escrito una adecuada partitura, de la que se repitieron varios números.

Las incidencias a que da lugar la actuación de una compañía en un pueblo han servido a los libretistas para hilvanar unas cuantas escenas plagadas de chistes, que el público acogió con grandes muestras de regocijo, aplaudiendo mucho la labor de los autores e intérpretes, entre los que se distinguieron Mercedes Salas y Carlota Paisano y los señores Bretaño y Estellés, este último parodiando a una cupletista extranjera.

*A. B. C.*

\* \* \*

Para despedida de la compañía, y a beneficio de los empleados de Contaduría, se dieron anteayer en Martín las últimas funciones y se estrenó la zarzuela cómica en tres cuadros «La compañía de Jesús», libro de los Sres. Ruiz y Loygorry, el primero autor conocidísimo de letras de cuplés, que firma con el seudónimo de «Rafflss», y actor de Martín el segundo, y música del novel maestro Augusto J. Vela.

La nueva obra, entretenida y graciosa, agradó mucho a la concurrencia y los autores salieron al proscenio muchísimas veces.

Entre los intérpretes se distinguieron Carlota Paisano, Mercedes Salas, Bretaño y Estellés.

Martín cierra sus puertas prematuramente, a pesar del buen rumbo de la temporada, con el fin de dar tiempo para la realización de grandes obras en todo el edificio, y que no estarán terminadas antes del mes de Octubre, pues casi se hará nuevo el teatro y sus dependencias.

*El Imparcial.*

\* \* \*

Se cerró anoche Martín y en el último día se puso en escena la obra nueva de los Sres. Ruiz y Loygorri, música de Vela, «La compañía de Jesús», que fué aplaudida, saliendo los autores a escena.

### *La Tribuna.*

\* \* \*

Ramiro Ruiz, que ya había conseguido hacerse un nombre en el mundo cupleterístico con el seudónimo de «Raffles», ha dado el primer paso para conseguir lo propio en el teatro.

«La compañía de Jesús» obtuvo un éxito definitivo y merecidísimo.

La obrita está plagada de chistes ingeniosos y el asunto se desarrolla con habilidad y lógica. Además está muy bien dialogada.

El público rió los nuevos incidentes cómicos de la obra y al final de los tres cuadros ovacionó calurosamente a los autores de la letra y al maestro Augusto Vela, que ha compuesto una partitura preciosa, de la que fueron repetidos casi todos los números.

La interpretación fué muy justa por parte de toda la compañía, sobresaliendo las señoritas Paisano y Salas, Bretaño, cada día más gracioso, García Ibáñez, Heredia y Carrasco como bailarín.

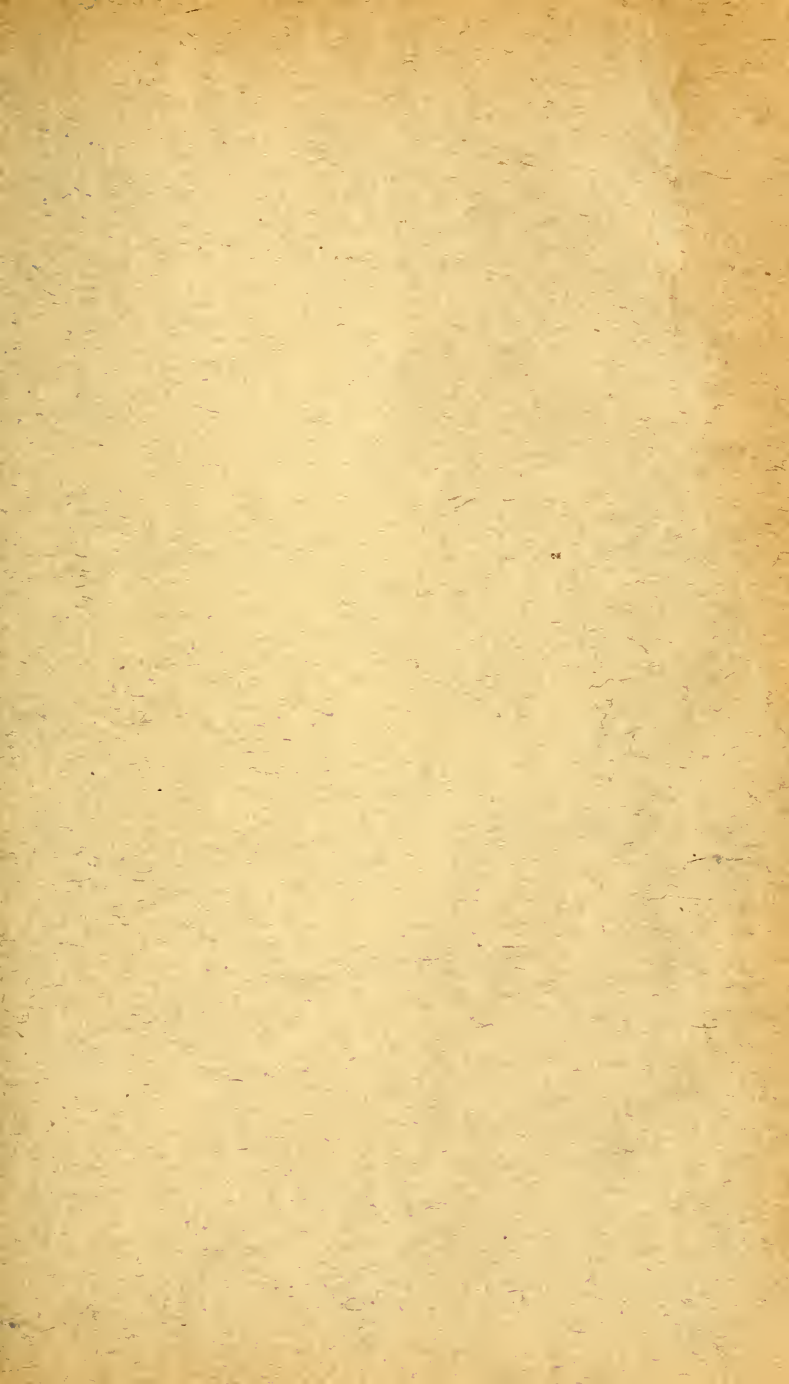
Estos autores deben emprender empresas de más altos vuelos y lanzarse sin vacilación a la conquista de teatros de más categoría, tanto el compañero en la Prensa «Raffles», como Augusto Vela, al que auguramos grandes éxitos.

Enhorabuena a todos.

*El Globo.*







**Precio: UNA peseta**